

Marta Maffia
Bernarda Zubrzycki
coordinadoras

Africanos y afrodescendientes en la Argentina

PRÁCTICAS, REPRESENTACIONES,
NARRATIVAS Y MEMORIAS

Editorial Biblos

Maffia, Marta M.

Africanos y afrodescendientes en la Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias / coordinación general de Marta M. Maffia; Bernarda Zubrzycki. -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2017.

204 pp.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-691-614-1

1. África. 2. Inmigración. I. Zubrzycki, Bernarda II. Maffia, Marta M., coord. III. Zubrzycki, Bernarda, coord. IV. Título.

CDD 325.1

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*

Foto de tapa: *William Stitt*

Armado: *Lucila Domínguez*

© Los autores, 2017

© Editorial Biblos, 2017

Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires

info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición
fue impresa en Imprenta Dorrego,
avenida Dorrego 1102, Buenos Aires,
República Argentina,
en diciembre de 2017.

ÍNDICE

Prólogo	
<i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	9
Introducción	
<i>Marta Maffia y Bernarda Zubrzycki</i>	15
Capítulo 1	
Adscripciones y representaciones de migrantes africanos en sus interacciones cotidianas en las ciudades de Buenos Aires y La Plata	
<i>Orlando Gabriel Morales</i>	21
Capítulo 2	
Senegaleses entre la Argentina y el sur de Brasil: etnografía de la movilidad regional y la alternancia laboral entre venta ambulante e industria	
<i>María Luz Espiro</i>	41
Capítulo 3	
Los senegaleses y las categorizaciones iniciales en torno a su condición de extranjeros	
<i>Silvina Agnelli</i>	61

CAPÍTULO 2

SENEGALESES ENTRE LA ARGENTINA Y EL SUR DE BRASIL: ETNOGRAFÍA DE LA MOVILIDAD REGIONAL Y LA ALTERNANCIA LABORAL ENTRE VENTA AMBULANTE E INDUSTRIA

María Luz Espiro

En este capítulo proponemos un análisis de la migración senegalesa reciente atendiendo específicamente el circuito de movilidad laboral que delinearán estos migrantes entre la Argentina y el sur de Brasil. Consideramos dichas prácticas como procesos que se originan en su articulación con otras dimensiones que estructuran este campo migratorio transnacional, como la económica, religiosa, jurídica y cultural así como los vínculos de parentesco, paisanaje y amistad.

La finalidad es recuperar el aspecto sociocultural de la economía de mercado, haciendo foco en las experiencias laborales de trabajadores migrantes asociados con la categoría de “trabajo informal” (Palacios, 2011) en las ciudades globales. Sostenemos que en la conformación de redes sociales transnacionales se consolidan circuitos interurbanos específicos que participan en circuitos mayores, los cuales son producidos por los migrantes senegaleses al ensayar estrategias que articulan alternativamente prácticas laborales industriales y comerciales, en pos de sostener sus proyectos migratorios.

Se aplicó una metodología cualitativa, basada en un trabajo de campo etnográfico con migrantes senegaleses en la Argentina (provincia de Buenos Aires –ciudad de La Plata y alrededores– y Chubut –ciudad de Puerto Madryn y alrededores–) y en Brasil (estado de Rio Grande do Sul –ciudades de Porto Alegre y Caxias do Sul–) entre diciembre de 2015 y febrero de 2017.¹ Se realizaron entrevistas y observaciones con 26 migrantes senegaleses (20 en la Argentina y 6 en Brasil) durante sus jornadas de trabajo, en viviendas y festividades religiosas.

1. El trabajo de campo en Brasil se llevó adelante en noviembre de 2016.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE GLOBALIZACIÓN, TRANSNACIONALISMO Y MIGRACIÓN

Las poblaciones en África tuvieron una explosión y revolución urbana sin precedentes en velocidad y tamaño (con una tasa de crecimiento del 2,5% al año, y se espera que para 2050 alcance 1,8 billones de habitantes). Sin embargo, con una séptima parte de la población mundial, las poblaciones de este continente tienen un poder adquisitivo solo del 2% mundial (Hann y Hart, 2011). Por otra parte, el afán por el libre mercado logró disminuir la intervención del Estado y por consiguiente la burocracia estatal, lo que favoreció un importante crecimiento de la economía “informal”. En África hoy entre el 70% y el 90% de la economía es “informal”, concentrada en el comercio “legal” e “ilegal”² (ibídem).

Gledhill (2015) plantea que este crecimiento poblacional del continente africano ha reforzado la percepción de que una vida mejor podría ser asegurada mediante la migración, mientras que Stoller (2002) encuentra los motivos para migrar en las condiciones de pauperización que sufre. Como hemos referido en un trabajo anterior, los análisis migratorios suelen atribuir las migraciones a las coacciones macroeconómicas y las explican a partir de la racionalidad económica de los sujetos. Pero como señala Kabunda Badi, en el caso africano es necesario relativizar el argumento según el cual los migrantes huyen exclusivamente de la pobreza y los regímenes dictatoriales, y subrayar también la voluntad de liberarse de las coacciones sociales del grupo de origen, la búsqueda de la emancipación o del prestigio personal, o la dimensión de iniciación, e incluso el deseo de descubrir un nuevo universo a partir de la

2. Portes define como actividades informales a “todas las actividades redituables que no están reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Portes, 2000: 28, citado por Palacios, 2011: 592). Esta definición se aparta de la más clásica de la OIT que vincula informalidad con ciertos indicadores como pobreza y la asocia exclusivamente a los sectores urbanos. Sin embargo, Portes lo concibe como un fenómeno asociado a la falta de regulación del Estado de las condiciones laborales, cuestión muy variable y gradual (ibídem). Por esto, adherimos más a la propuesta de Rabossi (2011), quien rechaza las distinciones formal/informal o legal/ilegal como esferas que existan por fuera de las mismas definiciones que las instauran; en este sentido, rechaza las definiciones normativas sobre las categorías de trabajo informal porque en su gestión diferencial es que se producen nuevas precariedades e ilegalidades. En línea con esto, Palacios (2011) sostiene que la realidad del trabajo informal ha sido construida desde las ciencias sociales mismas y consecuentemente solo existe en el mundo social creado por estas disciplinas, en tanto que en el mundo de los sujetos de nuestras investigaciones lo que se observa es una amplia variabilidad de procesos y características que no necesariamente se explican por esta categoría. Por ello a lo largo de este capítulo las referiremos con comillas.

mediatización facilitada por la globalización (Kabunda Badi, 2007 citado por Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016).

Hay que remarcar también que actualmente la mayor parte de la migración africana se produce al interior del continente, aunque paulatinamente más migrantes se dirigen fuera de la región (Kabunda, 2007). Tal es el caso de Senegal donde, según el último censo de 2013, de un total de 164.901 emigrantes, el 44,5% se dirigía a Europa, y en segundo lugar (el 27,5%), a otros países de la región de África del Oeste, registrándose ya en las estadísticas oficiales un 2,3% de emigrantes hacia América (ANSD, 2014).

Si bien la migración africana hacia los países del norte es significativa, la fuerte dimensión securitaria que han tomado en estos últimos años las políticas migratorias de Estados Unidos y la Unión Europea, que buscan preservar una “Europa amurallada” (Gledhill, 2015), ha generado nuevas rutas para los flujos migratorios. Una de esas rutas tiene como destino América del Sur, con centros importantes en las ciudades de São Paulo, Porto Alegre y Buenos Aires, dentro del corredor del Mercosur.

La emergencia de estos nuevos patrones de migración, de la mano de la proliferación de las llamadas “economías informales”, forma parte del proceso de reestructuración del capitalismo global –privatización, desregulación y fortalecimiento de la globalización– que asimismo creó condiciones propicias para otras dimensiones espaciales. Entre estas escalas figuran las subnacionales (ciudades y regiones), las regiones transnacionales que abarcan dos o más entidades subnacionales y las entidades supranacionales (mercados digitalizados globales y bloques de libre comercio) (Sassen, 1991).

La incorporación de esas ciudades a una nueva geografía de centralidad transfronteriza también señala la emergencia de una geografía política paralela. Buenos Aires y São Paulo emergen como ciudades globales al insertarse en la bolsa de valores a fines de los años 80 y principios de los 90, desde ahí en adelante los procesos propios de la globalización que tienen materialidad en las grandes ciudades del norte global se darán también en estas ciudades sudamericanas (centralización y dispersión, periferia, migraciones, mercados de trabajo informal, identidades translocales, etc.), aunque la jerarquía de poder se mantenga a favor de aquellas (Sassen, 1991).

Siguiendo a Suárez Navas (2007), los campos migratorios transnacionales se crean o mantienen desde la gran mayoría empobrecida del mundo como una imposición y una coartada a la lógica nacional/estatal dominante. Afirma que “el cambio hacia sociedades de riesgo, con un desempleo estructural o un empleo insuficiente o inestable para la franja más vulnerable de la población se une a la agresiva penetración

del capital en los países periféricos y a la internacionalización de la fuerza de trabajo. En esta situación, quizá más que nunca hay factores que potencian que los emigrantes busquen afianzar sus redes sociales en origen tanto como en destino, como un recurso complementario a sus estrategias de adaptación al capitalismo flexible” (Navas, 2007: 7). Definimos entonces campos migratorios transnacionales como “un conjunto múltiple de redes de relaciones sociales transfronterizas, a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman ideas, prácticas, recursos, donde sujetos que no migran mantienen relaciones con quienes sí migran, participando de las prácticas de carácter transnacional” (Blash *et al.*, 1994 citado por Pedone, 2010). El foco está puesto en las relaciones sociales multidimensionales –familiares, económicas, políticas, institucionales, culturales, religiosas– que cruzan fronteras y vinculan las sociedades de origen y las de destino (ibídem). Lo cual supone reconocer la multiplicidad de actores involucrados en este campo, que no abarca solo a los grupos migrantes sino que además involucra a otras personas e instituciones vinculadas al hecho migratorio que condicionan la circulación continua de personas, información, mercancía, símbolos y capital entre los nodos que conforman las redes migratorias (Pedone, 2010; Suárez Navas, 2007).

En sintonía con esto, Sassen (2007) advierte que es fundamental prestar atención a referentes concretos para entender los procesos globales, y justamente las redes en las que participan las ciudades del sur permiten captar la materialidad y localización de los procesos múltiples de la globalización, en los que los migrantes se posicionan como agentes transnacionales, no solo desde su aportación como mano de obra, sino también desde sus prácticas socioculturales más amplias.

A partir de lo antedicho, debemos situar a los senegaleses en esta región como integrantes de un campo migratorio transnacional, que es la manifestación local de un fenómeno global: procesos macroestructurales tendientes a crear un orden social neoliberal que asume su valor en el consumo, pero en los que los sujetos no son simples engranajes del capitalismo sino agentes que toman iniciativas y decisiones, productores de estrategias y cambios, al procurar llevar una vida significativa para sí mismos (Espiro, Voscoboinik y Zubrzycki, 2016).

APROXIMACIÓN A LA MIGRACIÓN SENEGALESA EN LA REGIÓN SUDAMERICANA

La colonización es uno de los fenómenos que permiten explicar la orientación de los flujos migratorios africanos extracontinentales, como las migraciones senegalesas orientadas hacia Francia primero y luego

Bélgica, España, Italia, entre otros. Como afirman Sakho *et al.* (2015: 28, traducción propia), debemos “colocar la construcción del campo migratorio senegalés en una doble dimensión territorial y temporal discriminada por la acción colonial en la construcción del Estado senegalés. Porque esto ayuda a explicar la redistribución geográfica de los lugares de partida y de destino”. Por ello, los autores asocian ciertos eventos históricos a los primeros movimientos “de norte a sur y del campo a la ciudad”, siendo actualmente las principales zonas de emigración la llamada Cuenca del Maní y las ciudades senegalesas, desde allí a los “cuatro rincones del mundo” (Sakho *et al.*, 2015: 28-29). Tanto es así que el censo de 2013 indicaba que casi uno de cada cinco emigrantes senegaleses se dirigía a un destino diferente de aquellos considerados tradicionales (ANSD, 2014).

Entre estos destinos emerge la región atlántica del Cono Sur. Para el caso de la Argentina, si bien durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX la llegada de personas de África subsahariana fue prácticamente imperceptible, hacia mediados de la década de 1990 y los primeros años de 2000, se empieza a dar un paulatino incremento en el volumen de este flujo y cierta diversificación en cuanto a los países de procedencia. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, en 2010 la población africana censada ascendía a 2.738 personas, dando cuenta del aumento significativo del flujo inmigratorio africano que se dio a mediados de la primera década del presente siglo, de casi el 50% respecto a 2001 (censo 2010, INDEC).

Esa cifra desagregada por países arroja que Senegal es el más numeroso, con 459 personas, aunque este número no estaría reflejando la cantidad real. Otra estimación para la población senegalesa en la Argentina corresponde a los 1.697 senegaleses que iniciaron el trámite de regularización implementado por la Dirección Nacional de Migraciones en 2013 (Zubrzycki, 2014).³ Desde la Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina se estima que el número llega a 4.000 en todo el país; el referente senegalés en La Plata considera que hoy son el colectivo migratorio africano más numeroso en la Argentina y estima en 200 los migrantes locales; mientras que para Puerto Madryn sobre la base de estimaciones personales serían 50 los senegaleses durante enero-febrero de 2017 y según la delegación local de la Dirección Nacional de Migraciones se registran trámites por parte de africanos allí desde 2008, siendo casi en su totalidad senegaleses, exceptuando un costamarfileño. En la ciudad de Porto Alegre, el presidente de la Asociación de los Senegaleses estima que son 1.200, mientras que el

3. Para un análisis detallado del proceso de regularización migratoria implementado para los migrantes senegaleses, ver Zubrzycki (2017).

Centro de Atención al Migrante de Caxias do Sul (CAM) calcula que son 800 actualmente.⁴

Este conteo apunta a introducir al lector en la magnitud de un fenómeno novedoso y relevante, que sitúa actualmente a ciudades de la Argentina y el sur de Brasil en la trayectoria migratoria de los senegaleses, integrando una movilidad entre países en desarrollo que se conoce como migración sur-sur (OIM, 2013).

La Argentina aparece como un destino migratorio donde las diferencias culturales son contrapuestas con un imaginario de país europeizado de fácil acceso y permanencia, con una legislación migratoria que posibilita la realización de su proyecto migratorio de acuerdo con sus propias lógicas de movilidad, signada por una circulación constante entre diferentes puntos de la trayectoria: entre regiones de la Argentina; entre la Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos o europeos; o las “visitas de retorno” periódicas a Senegal (Duval, 2002, citado por Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015).

De acuerdo con dichas lógicas, la tramitación de la residencia en destino permite a algunos migrantes continuar moviéndose en condiciones de regularidad y mayor seguridad, y a otros instalarse de manera permanente en el país (ibídem). Contar con esta documentación es una expectativa que aumenta las posibilidades y la diversificación en los itinerarios migratorios y laborales. Moverse dentro de un marco de regularidad para migrantes que practican sobre todo un comercio en tensión con la normativa legal permite reducir más los riesgos en el mundo contemporáneo, donde la libre circulación de los trabajadores es la excepción y las políticas de restricción, la norma. Si bien algunos senegaleses obtuvieron la residencia argentina mediante el programa de regularización, otra parte no cuenta con los títulos habilitantes necesarios para residir o para trabajar, y aunque esto no constituye una limitante para obtener un permiso o ejercer la venta ambulante –ya que logran abrirse paso y aprovechar la oportunidad de hacer negocios en esta región–, sí los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad frente a los controles.

La masiva migración senegalesa en Brasil se da con posterioridad a la Argentina, favorecida por una fase de fortalecimiento económico. Herédia y Pandolfi (2015) sostienen que la crisis del capitalismo central de inicios del siglo XX reorganizó la división internacional del trabajo

4. Según datos publicados por la CAM en un medio de comunicación local, el número de senegaleses en Caxias do Sul viene disminuyendo progresivamente, y de 3.000 personas cayó a 1.500 en 2016, para contabilizar un total de 800 a inicios de 2017. Disponible en <http://pioneiro.clicrbs.com.br/rs/geral/noticia/2017/02/numero-de-senegaleses-em-caxias-do-sul-cai-pela-metade-em-um-ano-9716191.html> (consulta: 1 de abril de 2017).

colocando a Brasil en una posición privilegiada de desarrollo por sobre otros países latinoamericanos, esto provocó que apareciera como un nuevo destino en las rutas de los migrantes internacionales. Como parte de este crecimiento y visibilidad, obtuvo promoción mundial a partir de los eventos deportivos como el mundial de fútbol de 2014 y los juegos olímpicos de 2016, que ejercieron atracción entre los senegaleses, seducidos por la idea de una oferta laboral amplia y sostenida.

Como expresó el presidente de la Asociación de los Senegaleses de Porto Alegre:

Hace mucho tiempo que hay senegaleses acá, pero nosotros decimos la “nueva ola inmigratoria”, comenzó a llegar en 2008 en Brasil entero. Yo me acuerdo cuando llegué en 2008 ahí en São Paulo, solo encontrabas senegaleses que no tenían más de un año, eran grupos de 15 personas máximo que estaban allá. Entre 2008, 2011, 2012 comenzaron a llegar en gran cantidad, 2010, por causa de la copa comenzaron a llegar [...] Antes, antes de 2014 Brasil era una cosa considerada, una nación para los senegaleses violenta, como un país violento, un país lleno de..., un país mal visto... pero desde 2014 Brasil empezó a ser visto como un país que tiene oportunidades para todo el mundo, realmente lo es, un país que precisaba mucho de la mano de obra de los inmigrantes [...] Después vino ese cambio de onda, que económicamente se metió mucho no solo en los brasileros pero inmigrantes también en general (Mor, Porto Alegre, Brasil, 2016).

Para el caso específico del estado de Rio Grande do Sul se registra la llegada incipiente de migrantes senegaleses a inicios de 2000, atraídos por los polos industriales de ciudades medianas, que además ofrecían un sector de servicios consolidado como otra opción donde insertarse laboralmente. Mientras que los primeros grupos de migrantes se instalaron en Passo Fundo, al noroeste del estado, hacia 2012 empiezan a instalarse en Caxias do Sul. En esta ciudad se encuentra el Centro de Atención al Migrante, una “institución que hace la articulación con el mercado de trabajo posibilitando la colocación de los senegaleses en empleos formales” (Herédia y Pandolfi, 2015) y constituye una referencia para los migrantes senegaleses que integran este circuito regional interurbano.

Mientras que Brasil cuenta con una representación diplomática de Senegal, la Argentina actualmente no cuenta con vínculos diplomáticos directos con este país africano, siendo Brasilia la residencia del cónsul más cercano. Este hecho colocaba a Brasil como un país del cual se podía obtener documentación regular de modo más fácil que en la Argentina (cuyas únicas dos embajadas en África se encuentran en Nigeria y Marruecos), lo cual permitía quedarse allí o ser la vía de ingreso a la Argentina.

Sin embargo, la obtención de visa brasileña se fue dificultando con el paso del tiempo y actualmente los migrantes en ese país se encuentran en una situación similar a la argentina: la solicitud de refugio vuelve a presentarse como la única opción.

De manera preliminar podemos decir que el perfil sociodemográfico de los migrantes senegaleses en esta región que vincula el sur de Brasil con la Argentina se presenta bastante similar, con diferencias sobre todo en los lugares de proveniencia –que tiene sus efectos en la conformación de las redes migratorias– y en el nivel de escolarización –que tiene sus consecuencias en el acceso a determinados sectores de los mercados laborales en cada país–.⁵ Sin embargo, en este trabajo haremos hincapié en una caracterización que surge de los datos sobre la Argentina.

En su mayoría se trata de varones entre los veinte y los cuarenta y siete años, y aunque se registra una tendencia en aumento de la llegada de mujeres, se trata de una migración fuertemente masculina, lo que pareciera responder en parte a una estructura social de origen en la que la migración es una estrategia familiar para acumular recursos materiales (remesas, bienes) y simbólicos (prestigio) que posibiliten cambios en las condiciones de reproducción de los hogares, y son tradicionalmente los hijos varones quienes cumplirían este rol. De esta manera se va configurando una representación del migrante varón como “salvador de la familia” y “migrante exitoso” a sus ojos y los de su entorno (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015).

En su totalidad adscriben al grupo étnico wolof y algunos comparten adscripción con otros grupos como serer, pheul y toucouleur. Si bien todos se reconocen musulmanes, la mayoría pertenece a la cofradía Mouride, en menor medida a la Tidjane, así como un caso a la Layenne. Siguiendo a Massó Guijarro, se trata de una “estructura básica patriarcal, tanto del mouridismo como de las diferentes culturas senegalesas” (Massó Guijarro, 2013: 127), entre la cual se pueden identificar clivajes que ofrecen pistas para explicar el creciente protagonismo femenino dentro de este proceso migratorio. Según Sakho *et al.* (2015) ya desde 2007 registran formalmente que la diferencia de proporción entre varones y mujeres migrantes tiende a disminuir, particularmente atribuida a las experiencias de la vida urbana senegalesa que introducen cambios en las relaciones de género, sobre todo en la capital del país.⁶

Al reflexionar sobre la migración senegalesa transnacional, la ar-

5. Para una descripción cuali-cuantitativa detallada del perfil sociodemográfico de la migración senegalesa en Caxias do Sul durante el período 2010-2014, ver Herédia y Pandolfi (2015).

6. Para un análisis sobre la migración de mujeres senegalesas a la Argentina, ver Vos-coboinik (2017).

articulación entre las variables de adscripción étnica, de adscripción religiosa y de trabajo, a la luz de las cadenas y redes migratorias, nos permite observar el comercio ambulante como una actividad recurrente en diversos países. El desempeño en esta actividad pareciera responder a factores histórico-identitarios que resultaron en una “especialización laboral”,⁷ entre los cuales destaca el mouridismo (Moreno Maestro, 2006). Sin embargo, varios investigadores aclaran que la relación entre mouridismo y migración no implica el involucramiento directo de la cofradía en la organización de la emigración (Riccio, 2004; Zubrzycki, 2011; Moreno Maestro, 2006, entre otros), sino que refiere a la cohesión y a los lazos de solidaridad que brinda la pertenencia religiosa. Es decir, las redes comerciales, religiosas y étnicas están articuladas entre sí, pero no se superponen de manera mecánica, sino que se intersecan de múltiples formas, de modo que un senegalés tidjane puede formar parte de las redes migratorias comerciales con otro mouride, incluso senegaleses pertenecientes a redes con adscripción regional como la Casamance (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2015) se han insertado en la venta en algún momento del proyecto migratorio, vinculándose entre sí. Para España, Suárez Navas afirma que “el caso senegalés muestra un panorama mucho más difuso sobre los vínculos de parentesco en el que las redes familiares, religiosas y de paisanaje se entrecruzan en unas relaciones de poder absolutamente no reducibles a las dinámicas de parentesco” (Suárez Navas, 2007: 12).

Entre los principales lugares de procedencia de nuestros interlocutores dentro de Senegal se destacan las regiones centrales de la Cuenca de Mani–Diourbel, Thiès y Kaolack–y el área urbana de Dakar. Las personas entrevistadas provienen de ciudades cabecera en estas regiones, como Mecke, Khombole, Touba, y las homónimas Diourbel y Kaolack. Estos hallazgos se sustentan en los datos estadísticos oficiales de Senegal que señalan que los migrantes de la región de Dakar corresponden al 30,3% de los emigrantes mientras que los emigrantes de las regiones eminentemente agrícolas representan sumados el 21,7% (ANSD, 2014).

Mor comentaba:

La región de Diourbel son más tradicionales de migrar, ellos comenzaron a migrar cuarenta años atrás para Europa, entonces son antiguos en eso, ellos siempre buscan el lugar con más concentración de Diourbel. La gente de Diourbel se llaman “bawel-bawel”,

7. La cofradía Mouride, arraigada originalmente entre los campesinos wolof, fue aumentando su presencia e influencia en las áreas urbanas desde 1960 cuando la disminución de la demanda de trabajo agrícola impulsó la migración de las poblaciones rurales a las ciudades, donde se insertaron en el sector comercial, que llegaron a dominar con el tiempo.

como si fuera “gaucho”, entonces ellos siempre buscan donde haya más concentración de “bawel-bawel”. Inmigración “bawel-bawel” hay más en Argentina que acá. Acá la mayor concentración son de Dakar, que es la capital. (Porto Alegre, Brasil, 2016)

Insistimos en que provenir de estas regiones agrícolas no supone un empleo directo en este tipo de labores, ya que los entrevistados integran una generación que declara actividades laborales previas a la emigración vinculadas con el sector de manufactura y servicios, y en su mayoría ejercidas de manera “informal”: principalmente fabricación y/o comercio a pequeña escala de productos como ropa y bijouterie; choferes de camiones de carga nacional o internacional; empleados en industrias metalúrgicas y plásticas; se registró también un caso de un ex empleado bancario quien a su vez es propietario de un comercio *multimarket*. Una parte menor de los entrevistados en Brasil, con credenciales educativas, se encontraba en situación de búsqueda de empleo antes de emigrar. Nuevamente las estadísticas oficiales arrojan resultados similares: la Encuesta Nacional sobre Empleo en Senegal de 2015 indica que la tasa de empleo registrado es del 28,7% y la de ocupación es del 37,5% (ambas concentradas en Dakar). Esta última se compone de un 23,4% de empleados, 35,1% de empleadores y trabajadores por cuenta propia y 41,5% de mano de obra familiar. Estos últimos son en su mayoría varones adultos que asumen formas de trabajo independiente, solo uno de cada cincuenta está registrado y el 95,6% ejerce sus actividades de manera “informal”, que corresponden en un 41% al sector comercial (ANSD, 2016a).

Mientras que la mayoría tuvo experiencias en escuelas coránicas o primarias incompletas, muy pocos completaron la escolarización secundaria o realizaron estudios universitarios antes de migrar. Según el censo, el 54,6% de la población senegalesa con más de 10 años es analfabeta (en el francés), el 42,2% con más de tres años no asiste a la “escuela francesa” –como denominan al sistema escolar oficial– y el 86,7% de la población de los quince años a los cincuenta y nueve años no tiene formación profesional (ANSD, 2016b).

Las situaciones familiar y residencial no se pueden considerar sinónimos ni en origen ni en destino. En el primer espacio, Sinatti (2014) indica que se trata de estructuras patriarcales, matrilineales y patri-locales en las que parentesco y residencia coinciden para los varones pero no para las mujeres, que como esposas pertenecen a sus propias familias de nacimiento aunque no necesariamente residan con sus grupos de parentesco (Oyewumi, 2004). En los destinos de migración, tanto varones como mujeres conviven con personas a las que los unen lazos de parentesco, amistad o paisanaje. En las situaciones de migración

para trabajos temporarios, generalmente estacionales, estas situaciones residenciales se reconfiguran en función de las posibilidades concretas de asegurarse un espacio en una vivienda de alquiler (Espiro, 2016).

Las proporciones de migrantes varones casados y solteros aparecen equitativas. Entre los primeros hay quienes tienen esposas e hijos en Senegal –en algunos casos más de una esposa y sus respectivos hijos–, mientras que otros formaron pareja en la Argentina con senegalesas o argentinas (en este último caso por unión religiosa y también civil, lo que además constituye una vía de regularización). Entre los solteros, las expectativas de contraer matrimonio son altas, en tanto supone cumplir moralmente con los mandatos que la migración como rito de pasaje a la vida masculina adulta supone. Sin embargo, la diferencia que introduce una futura esposa argentina o senegalesa varía enormemente tanto que *“acá las chicas quieren estar todo el tiempo con el novio o el amigo con derecho, ya tuve mucho quilombo con eso”* (Nelson, La Plata, Argentina, 2015). En el caso de las migrantes mujeres, los hallazgos insinúan cambios en los patrones del modelo patriarcal tradicional, en tanto que entre las tres entrevistadas en la Argentina constaté una variabilidad de casos: una de ellas está casada y su marido vive en Senegal con su segunda esposa y los hijos de esta, otra tuvo un divorcio en Senegal, de su primer marido y volvió a contraer un segundo esposo en Senegal, que vive allá (Voscoboinik, 2017) y una tercera de las mujeres senegalesas, quien conoció a un compatriota suyo en la Argentina con quien se casó y tuvo dos hijas, luego se divorció y sus hijas fueron retornadas a Senegal con la familia materna.

Con respecto a los motivos para emigrar, en sus relatos hay alusiones a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida familiar (mediante las remesas) y juntar dinero para invertir en negocios en Senegal que les posibiliten su propio retorno y el retiro en su etapa de vejez. Sin embargo, hay otro discurso muy presente que no está desvinculado del anterior y que enuncia el deseo de viajar como un proceso de apertura a la aventura y de adquisición de nuevas experiencias sociales y culturales. Varios senegaleses con quienes conversé coinciden en remarcar que eligen viajar para vender porque es parte de la aventura. Sarró (2009: 504) explica que sus interlocutores subsaharianos “a menudo describen el trayecto migratorio como un proceso de aprendizaje sin retorno. La migración no es un viaje del que uno pueda retornar, sino un cambio total y radical en el que el individuo aprende a vivir la vida con un sentido pleno otorgado por su propio movimiento”, lo que no supone oponer aventura a necesidad y mucho menos a sufrimiento. Asimismo, pone en evidencia una forma de construir modelos de masculinidad africana. El carácter aventurero se complementa con los factores estructurales de la emigración y cuando en el seno de una familia se discute cuál

es el miembro que va a emigrar “lo más probable es que el talante de cada uno sea tenido en cuenta y que se escoja a aquellos que sean más aventureros que otros” (Sarró, 2009: 505). En definitiva, la decisión de migrar suele ser socialmente construida, interviniendo tanto móviles económicos como sociales y culturales. Zubrzycki y Sánchez Alvarado (2015: 14) consideran estas motivaciones como la “búsqueda de su propia emancipación, de «su propio destino» y ayudar a su familia, a través del envío de remesas”.

Como expresaron algunos interlocutores:

Por la aventura, por el sacrificio, por la libertad [...] Cada uno con su suerte, con su destino. (Boubacar, Puerto Madryn, Argentina, 2016)

Viajé por muchos lugares. Amo viajar. Amplía tu conocimiento. Conocés mucha gente diferente. Conocés muchas culturas. Ves muchas cosas. Es por eso que amo viajar mucho [...] es un hábito, digamos en Senegal, como en los otros países africanos, la mayoría de las cosas en las que creemos, viajar, porque creemos que viajar afuera es más fácil para juntar dinero que en nuestros países [...] pero el problema es que muchos de nosotros los senegaleses creemos en viajar [...] porque comúnmente, podemos decirlo también, que nuestro país no es tan rico, no es tan rico como otros lugares, como Estados Unidos, Italia, España, Argentina, Brasil. Si no hay plata, entonces en nuestro país, nosotros viajamos para ver cómo mantenernos la vida, cómo ponemos nuestra vida y nuestras cosas juntas en otros lugares. (Tonss, La Plata, Argentina, 2016)

DELINEANDO CIRCUITOS INTERURBANOS ENTRE EL SUR DE BRASIL Y LA ARGENTINA

Dado que el trabajo es uno de los ejes que estructura el proyecto migratorio en general y la venta ambulante uno de los hilos de la matriz que sostiene a esta comunidad transnacional, la movilidad y la reinserción en diversos espacios es una situación regular, como parte de las diversas estrategias que los sujetos ponen en juego al desarrollar sus prácticas comerciales, buscando minimizar los riesgos que su trabajo suscita y también impulsados por el deseo de aventura, dando cuenta de una experiencia acumulada de apropiación del territorio y dominio del comercio.

Particularmente, es en el verano cuando se delinea un circuito estacional que lleva a estos migrantes desde la Región Metropolitana de

Buenos Aires hacia la Región Patagónica Central, cuando la ciudad de Puerto Madryn y alrededores se convierte en un punto turístico principal y la venta ambulante en la playa, una oportunidad laboral (Espiro, 2016).

En este circuito de venta, Buenos Aires aparece como un centro receptor, organizador y redistribuidor entre los migrantes, en tanto lugar de residencia estable, o como lugar de paso breve para prepararse para la temporada –comprar mercadería y reagruparse con amigos o parientes que estaban trabajando en otros lugares–. Hacia enero, llegan a Puerto Madryn y alrededores senegaleses provenientes directamente de barrios de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, desde Córdoba al finalizar festivales locales donde también trabajaron en la venta, unos pocos arriban desde Senegal, y otros desde Europa y Brasil.

Durante el resto del año, la mayor parte de estos migrantes se dedican al comercio en puestos callejeros, un porcentaje menor tiene locales en galerías o ferias populares y algunos además realizan viajes periódicos para vender en las localidades del interior del país, donde pueden permanecer unos meses, o retornar a la región de Buenos Aires al finalizar las ferias locales.

Los migrantes senegaleses en esta región han logrado construir redes transnacionales de logística comercial, así como en Estados Unidos Stoller (2002) encontró que los comerciantes africanos desarrollaron redes de transporte y fletes para recorrer un circuito de festivales por muchos estados de ese país, modificando con gran éxito los patrones de comercialización africanos tradicionales.

Las redes comerciales están en el mercado central de Dakar a la vez que forman parte de circuitos de compra-venta enormemente complejos que permiten a los vendedores mourides de las calles de París vender productos asiáticos comprados en el barrio chino de New York, a los de Bruselas proporcionar artículos provenientes de Marruecos a los musulmanes, o a los de Sevilla vender a los jóvenes ropa directamente importada de Estados Unidos o artesanía llegada de Kenia. (Moreno Maestro, 2006: 117)

Y nosotros podríamos agregar a los de Buenos Aires, que venden en la Patagonia mercancías importadas de China a la ciudad de São Paulo. En la conformación y consolidación de estos circuitos, emerge el campo social transnacional al que pertenecen los migrantes senegaleses sectorizados en el comercio (Espiro, 2016).

Asimismo, tanto en la región de Buenos Aires, como en la patagónica y en Rio Grande do Sul encontramos migrantes que introducen artículos “africanos” como artesanías en madera o camisas y túnicas en su stock de

ventas de productos de bijouterie, vestimenta o electrónicos. Gran parte de la mercadería vendida por los migrantes es “made in Taiwan” o “made in China”, o bien está fabricada en África pero con el propósito de ser comercializada en otras partes del mundo como “mercadería africana”. Tal como Stoller (2002) apunta para los migrantes de África Occidental en Nueva York, en el sur de Brasil y la Argentina los senegaleses utilizan estrategias de simulación con fines comerciales, aprovechándose de oportunidades que surgen de la mercantilización “de lo africano” en las sociedades de consumo.

Sin embargo, quienes llegan a vender a Puerto Madryn en el verano desde el sur de Brasil tienen otras ocupaciones en las ciudades donde residen, fundamentalmente como empleados registrados en diversas empresas de la ciudad de Caxias do Sul y Porto Alegre, que albergan variedad de industrias como la textil, metalúrgica, alimentaria, avícola, transporte, madera, mecánica, muebles, electrónica, plástica, gráfica, construcción. Los senegaleses se insertarán sobre todo en la avícola y metalúrgica.

Las sucesivas crisis que viene enfrentando Brasil impactaron en la reducción del mercado laboral registrado, por lo que emerge la venta ambulante como la alternativa laboral. No obstante, los propios migrantes senegaleses en Porto Alegre y Caxias do Sul consideran que las ganancias provenientes del comercio son más cuantiosas en la Argentina que en Brasil, y adjudican las causas de esto a que los brasileños no gastan fácilmente su dinero, mientras que en la Argentina el dinero circula más, “*la gente gasta más*”, dice Boubacar (Puerto Madryn, Argentina, 2016).

El caso de Boubacar ejemplifica la conformación de este circuito de movilidad interurbano transnacional motorizado por las prácticas laborales. Este joven senegalés oriundo de la ciudad de Khombole trabaja en el verano vendiendo en las playas de Puerto Madryn, mientras que el resto del año alterna su residencia entre Laferrere –donde vive su tío materno quien se hace cargo de él desde la muerte de su padre– y diversas ciudades de la Argentina siguiendo el calendario de fiestas regionales. Boubacar también vivió en el sur de Brasil, donde estuvo trabajando en la industria metalúrgica en la ciudad de Caxias do Sul y en una fábrica alimentaria en Porto Alegre.

Es la primera vez que vengo a Puerto Madryn [enero de 2016], antes estuve en Misiones, en Mendoza, en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en Caxias, en Port Alegre, siempre moviéndome, me quedo dos, tres meses en un hotel, agarro mis cosas y voy a vender a otro lado, me gusta esa libertad [...] [En una metalúrgica de Caxias do Sul] Estuve los primeros días en un puesto de fuerza y el jefe me cambió de sector para operar máquinas con botones. Ahí ganaba

mucho, mucho, mucha plata, por eso me fui a Senegal y cuando volví y le pedí trabajo el jefe estaba con celos y no me quería dar un trabajo bien pago, así que me vine para acá [Argentina] a trabajar en la venta, no quería ganar menos plata en la misma empresa donde antes había ganado mucho. (Boubacar, Puerto Madryn, Argentina, 2016)

Si bien en la Argentina la salida laboral posible para estos migrantes continúa siendo el comercio –ya que es difícil conseguir otro tipo de trabajos– hemos registrado que paulatinamente incursionan en algunas alternativas a partir de sindicatos como la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) que mediante las bolsas de trabajo ofrece empleos de corto y mediano plazo en la construcción, y sirve de puente para otros más prolongados en las empresas contratistas, como las de combustibles o metalúrgicas. La restricción a la incorporación en otros trabajos se debe en parte a un mercado laboral cada vez más excluyente y a un racismo implícito en la sociedad de acogida que les restringe el acceso a otras fuentes de trabajo. Sin embargo, una gran parte de las personas entrevistadas sostienen su interés en el comercio, y si bien buscan superar la etapa de venta callejera, han desarrollado una experiencia en este rubro –que en muchos casos portan desde origen– por la que se autoperceben como hombres de negocios o comerciantes, estatus ganados que buscarán mantener y potenciar.

Como Pape, el mejor amigo de Boubacar desde su infancia en Khombole, quien emigró primero a la Argentina, donde trabajó seis meses en la venta ambulante, para luego irse a Brasil a buscar trabajo en empresas. Si bien los primeros meses se dedicó a la venta ambulante en Porto Alegre y Caxias do Sul, finalmente consiguió un contrato en una industria avícola de sello Halal. Pape había vuelto a la Argentina hacía veinte días para reencontrarse con su amigo en Puerto Madryn, donde vendería bijouterie en la costa. Él decía:

El primer día acá me di cuenta que había olvidado lo que era “esto”, esto, trabajar sin horarios, si quiero me vengo antes a trabajar, o me quedo descansando. [...] En la empresa ganaba 1000 reales por mes, en Caxias, pero sabía que acá podía ganar 4000 pesos vendiendo en un día solo. (Pape, Puerto Madryn, Argentina, 2016)

Mientras que su amigo Boubacar agregaba: “No existe una mala suerte más grande que saber lo que vas a ganar a fin de mes” (Puerto Madryn, Argentina, 2016). Se delinean entonces estrategias interurbanas transnacionales que articulan oportunidades laborales en la industria y en la venta de manera alternada, cuando los contratos en el sur de

Brasil caducan y la obtención de otro empleo registrado con buenas condiciones laborales se dificulta.

Las condiciones de trabajo descritas por algunos de los entrevistados reflejan situaciones de explotación laboral. El ambiente desfavorable, que no garantiza la salud del trabajador e imprime el salario por debajo de lo que fue combinado, y la jornada de trabajo prolongada son situaciones comunes. (Herédia y Tedesco, 2015: 150; traducción propia).

Otros interlocutores comentaban:

Hace un año y medio estaba en Brasil, viví tres meses en Caxias, en la casa para inmigrantes de Maria do Carmo,⁸ esperando encontrar un trabajo en una empresa, estaba en la lista, pero nunca me llamaron, así que vine a trabajar a POA [Porto Alegre] como vendedor en la calle, ahora vendo auriculares, anteojos, esas cosas. Pero en Senegal trabajaba en una fábrica de plástico, de bolsas y tengo experiencia en eso [...] Está difícil el trabajo, la policía y el fiscal sacaron mis cosas, la policía pasa, el fiscal pasa y avisa que levanten, si pasan solos no hacen nada, pero si pasan juntos sacan todo. (Boubacar, Porto Alegre, Brasil, 2016)

Está difícil trabajar en La Plata, muchos chicos tienen que vender caminando porque la municipalidad levanta los puestos, entonces se están yendo, muchos, muchos [...] Otros a Brasil, para trabajar en la construcción, en las fábricas. (Nelson, La Plata, Argentina, 2012)

Él me estaba diciendo que le descontaron del pago que él no consiguió entender, era un pequeño detalle en el recibo, pero para alguien que no habla portugués hace diferencia ver alguien que puede ayudar. (Mor, Porto Alegre, Brasil, 2016)

La venta callejera aparece como la posibilidad concreta de ganar dinero. Sin embargo, también tiene sus riesgos que se traducen en inestabilidad laboral, concretamente los controles municipales y policiales en las diversas ciudades de la Argentina y del sur de Brasil, donde la venta en la vía pública sin permiso constituye una contravención. Quienes viven en Brasil y tienen un contacto –un amigo o pariente en la Argentina– pueden optar por venir a trabajar a este país en la venta,

8. La hermana María Do Carmo es la responsable del Centro de Atención al Migrante de Caxias Do Sul (Rio Grande do Sul).

para luego volver a Brasil en busca de un nuevo trabajo en el sector “formal”, o viceversa para el caso de quienes viven en la Argentina, pudiendo ir y venir repitiendo este circuito.

Esto remite a dos cuestiones importantes que Stoller (2002) coloca en su estudio. Por un lado, se hace evidente que el espacio no es algo dado, sino construido desde las motivaciones de los sujetos. Si pensamos esto a la luz de los migrantes senegaleses que circulan por la región, el espacio es continuamente renegociado y está en definición, lo que pareciera responder a una noción propia acorde con proyectos migratorios que manejan una estrategia de permanente circulación. Por otra parte, se hace evidente que la alternancia de trabajos “formales” e “informales” en estas ciudades, de la mano de las posibilidades concretas de tramitar la documentación regular del país de destino, se asemeja bastante a las lógicas que analiza Stoller entre los migrantes africanos que viven en Nueva York: confrontando obstáculos regulatorios y crisis o interrupciones en sus negocios, los migrantes africanos encuentran vericuetos legales para seguir trabajando. Enfrentados por los vaivenes de la economía, mantienen una estrategia de plasticidad suficiente para resistir en las malas épocas y aprovechar las buenas.

“*Siempre hay un momento difícil, pero hay que aguantar*”, nos decía Bili (Caxias do Sul, Brasil, 2016), el presidente de la Asociación de Senegaleses de Caxias do Sul. Él decidió separarse de su hermano en la ciudad de Buenos Aires e irse a probar suerte en Caxias do Sul, cuando se le volvió “*complicado trabajar en Retiro, muchos controles y la gente que roba*”. Hoy es dueño de su propio comercio –Touba Telefonía– en una galería céntrica de esta ciudad, además de un referente para su comunidad.

PALABRAS FINALES

Sassen (2007) insiste en que existen múltiples globalizaciones, y más allá de las entidades explícitamente globales, hay otras escalas de procesos en ámbitos nacionales o incluso subnacionales que también constituyen globalizaciones, en tanto construyen y se incorporan a redes transfronterizadas que conectan procesos y actores múltiples.

En este trabajo intentamos aproximarnos de manera preliminar a dos de estos procesos globalizadores que están necesariamente conectados entre sí. En primer lugar, los movimientos migratorios transnacionales protagonizados por el colectivo senegalés y, en segundo lugar, las redes interurbanas entre ciudades globales y otras ciudades menores en la región sudamericana, que estos propios migrantes contribuyen a consolidar mediante sus prácticas laborales alternadas.

En este panorama interurbano que intersecta lo local en lo global, los migrantes senegaleses forman parte de redes transfronterizas del sur global que articulan entre sí conjuntos urbanos sudamericanos, pero también con otros conjuntos africanos: Diourbel, Khombole, Dakar, São Paulo, Caxias do Sul, Porto Alegre, Buenos Aires, La Plata y Puerto Madryn son solo algunas de las ciudades que constituyen nodos en estas redes.

Personas como Mor, Pape, Boubacar, Nelson y Bili no son solo “peones” de la globalización, como diría Stoller (2002), sino agentes de este proceso, en tanto que están redefiniendo los bordes o reconfigurando la vida social urbana de muchas ciudades del mundo, y poniendo en evidencia la complejidad de su trama social y laboral. Sus historias condensan las tensiones entre lo global y lo local, y las resoluciones que ellos mismos ensayan. Siguiendo a este autor, estos migrantes africanos son emprendedores inteligentes y han sido capaces de construir redes eficaces de comercio internacional.

Aquí vimos cuán variadas son las estrategias que estos sujetos ponen en juego al desarrollar sus prácticas laborales, en pos de satisfacer las expectativas que su proyecto migratorio suscita. Buscando minimizar los riesgos del trabajo en el comercio ambulante y la precariedad y flexibilización de las contrataciones en las diversas industrias, pero también impulsados por el deseo de aventura, dando cuenta de una experiencia acumulada de apropiación del espacio y construcción de circuitos interurbanos trasfronterizos entre el sur de Brasil y la Argentina, los migrantes senegaleses en esta región articulan oportunidades laborales en diversos sectores de manera alternada.

Se necesita seguir profundizando la comprensión de las restricciones y profusión de estas prácticas transnacionales que alternan trabajos en la industria y en el comercio, así como sus características, que sin dudas nos obligan a superar análisis centrados solo en la dimensión económico-laboral dentro de los límites nacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSD (2014), “Chapitre VIII: Migration et Urbanisation”, en *Rapport Definitif du Recensement Général de la Population et de l’Habitat, de l’Agriculture et de l’Elevage (RGPHAE 2013)*, República de Senegal, Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- (2016a), *Résumé du Rapport de L’Enquête Nationale sur L’Emploi au Senegal 2015*, República de Senegal, Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
 - (2016b), *Rapport définitif du Atlas Démographique Du Senegal. Recensement*

- Général de la Population et de l'Habitat, de l'Agriculture et de l'Élevage (RGPHAE 2013)*, República de Senegal, Ministerio de Economía, Finanzas y Planificación.
- ESPIRO, M.L. (2016), “De Buenos Aires a la costa chubutense: una aproximación etnográfica a la movilidad estacional de migrantes senegaleses”, en N. De Cristóforis y S. Novick (comps.), *Jornadas. Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, pp. 867-886.
- ESPIRO, M.L., S. VOSCOBOINIK y B. ZUBRZYCKI (2016), “Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016)”, *REMHU*, N° 48, pp. 63-78.
- GLEDHILL, J. (2015), *The New War on the Poor*, University of Chicago Press.
- HANN, C. y K. HART (2011), *Economic Anthropology History*, Cambridge, Polity.
- HERÉDIA, V. y B. PANDOLFI (2015), “Migrações internacionais: o caso dos senegaleses em Caxias do Sul”, en V. Herédia (org.), *Migrações internacionais. O caso dos senegaleses no sul do Brasil*, Caxias del Sur, Bela-Letras, pp. 95-113.
- INDEC (2010), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*, Buenos Aires.
- KABUNDA, M. (2007), “Las migraciones africanas más horizontales que verticales”, *Revista Pueblos*, N° 28, pp. 1-4.
- MASSÓ GUIJARRO, E. (2013), “La Dahira de Mame Diarra en la diáspora: ¿un desafío al patriarcado murid?” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 68, N° 1, pp. 125-144.
- MORENO MAESTRO, S. (2006), *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*, Junta de Andalucía.
- OIM (2013), *Informe sobre las migraciones en el mundo*, Suiza.
- OYEWUMI, O. (2004), “Conceptualizing Gender: The Eurocentric Foundations of Feminist Concepts and the challenge of African Epistemologies”, *CODESRIA*, vol. 1, Dakar, pp. 1-5.
- PALACIOS, R. (2011), “¿Qué significa «trabajador informal»? Revisiones desde una investigación etnográfica”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, N° 4, pp. 591-616.
- PEDONE, C. (2010), “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”, *Empiria*, N° 20, pp. 101-132.
- RABOSI, F. (2011), “Negociações, associações e monopólios: a política da rua em Ciudad del Este (Paraguai)”, *Etnográfica*, vol. 15, N° 1, pp. 83-107.
- RICCIO, B. (2004), “Transnational mouridism and the Afro-Moulsim critique of Italy”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, N° 30, pp. 929-944.
- SAKHO, P. et al. (2015), “A emigração internacional senegalesa: das casas no campo às cidades litorâneas”, en V. Herédia (org.), *Migrações internacionais. O caso dos senegaleses no sul do Brasil*, Caxias del Sur, Bela-Letras, pp. 23-49.
- SARRÓ, R. (2009), “La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos

- sobre la emigración subsahariana”, *Revista de Ciencias Humanas*, N°43, pp. 501-521.
- SASSEN, S. (1991), *The Global City*, Nueva Jersey, Princeton University.
- (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- SINATTI, G. (2014), “Masculinities and intersectionality in migration: transnational Wolof migrants negotiating manhood and gendered family roles”, en T. Truong *et al.* (eds.), *Migration, Gender and Social Justice*, Berlín, Springer, pp. 215-227.
- STOLLER, P. (2002), *Money Has No Smell: The Africanization of New York City*, University of Chicago.
- SUÁREZ NAVAS, L. (2007), “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”, ponencia presentada en el V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo Humano, Universitat de Valencia-CEIM.
- VOSCOBOINIK, S. (2017), “Migración senegalesa en Argentina y envío de remesas. ¿Cosa de hombres? Estudio de caso de una mujer senegalesa que vive en la ciudad de La Plata, Argentina”, ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA (Sección Argentina), Lomas de Zamora.
- ZUBRZYCKI, B. (2009), “La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina”, ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires.
- (2011), “Senegaleses en Argentina: un análisis de la mouridiyya y sus asociaciones religiosas”, *Boletín Antropológico, Museo Arqueológico*, N° 81, pp. 49-64.
- (2014), “Circulaciones y prácticas transnacionales. Un análisis de la migración senegalesa en Argentina”, ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Chicago.
- (2017), “Senegaleses en Argentina: regularización y gobernabilidad migratoria”, ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA (Sección Argentina), Lomas de Zamora.
- y L.F. SÁNCHEZ ALVARADO (2015), “Redes y proyectos migratorios de los senegaleses en Argentina”, *Cadernos CERU*, vol. 26, N° 1, pp. 69-84.